

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8464

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 50

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 25 de Enero de 1890

¿DE USTED O DE TU?

¿Qué puede esperarse, decía D. Norberto uno de estos días, de un siglo y de una generación cuyos hijos tratan á los padres de tú por tú, sin ninguna clase de consideración ni respeto!

¡Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos en que los padres eran considerados, respetados y tenidos como al representante de Dios en la familia.

Sin que aboguemos, ni ahora, ni antes, ni después, por cierta clase de educación, que hace que algunos niños no respeten nada ni á nadie, nos vamos á permitir exponer varias objeciones al criterio del bueno de D. Norberto.

Desde luego podemos sentar como verdad inconcusa, que existen padres que son partidarios de que sus hijos les hablen de tú, y otros, por el contrario de usted.

Afirman los primeros, que un hijo, es: ó debe ser, el mejor amigo de sus padres, á los que debe tratar con confianza, aunque con respeto.

Dicen los partidarios del usted, que este y no otro, es el tratamiento que debe dársele á los padres, puesto que con el tú no hay respeto ni consideración alguna para los que dieron el ser á sus hijos.

Sentado lo anterior, bien pudiera argüirse, que el respeto, amor y consideración de los hijos para con sus padres, no depende de la forma del tratamiento, puesto que, empleándose por unos el pronombre tú ó la contracción usted, los hay, tanto en uno como en otro bando, observadores fieles del cuarto mandamiento, y otros también, que indistintamente previenen, cometiendo la falta de respeto contra los autores de sus días.

Y aquí surge una cuestión histórica, acerca de la forma primitiva. En los libros sagrados de todas las teogonías, se usaba la forma de la naturaleza: el sencillo y familiar pronombre tú. De este modo se hablaba á los príncipes y profetas, y estos á sus súbditos. De este modo dirigíanse sus discípulos á Jesús, y el Maestro á sus discípulos. Del mismo modo, aquellos jueces incorruptibles, que describe el libro santo, y que celebraban los juicios á la sombra de una palmera y en presencia de todo el pueblo. Así también nos dirigimos al Eterno, en nuestras oraciones y plegarias.

¿De donde proviene entonces esa otra forma que se considera más respetuosa? Proviene de esa edad en la cual parece que se cubre la Europa con un denso velo de tinieblas; donde el terror reemplaza al amor predicado por el Evangelio, y el error se enseña en las concusiones; donde se ven los de excelencias, y señores; y la raza humana se divide en señores y siervos, amos y esclavos, los que mandan y los que obedecen, los ilotas y los tiranos. De allí procedió el vuesa merced, de cuya forma resulta, por contracción el tratamiento de usted; llegado á nuestra época.

Para si es cierto que todo cambia; si al temor que los hijos sentían en la Edad Media, en presencia de sus padres por las faltas cometidas, y los crueles castigos de que eran víctimas, base reemplazado en estos tiempos por otra clase de miramientos, consideraciones y afecto cariñoso, hasta el punto de que el hijo no sea ya en el padre aquel señor, á quien trata que salude como al mejor de sus amigos, su defensa y sostén, no es, pues, extraño, que á la forma severa de aquel tratamiento, se le sustituya por la primitiva, que inspira confianza; puesto que los

padres de hoy, según el ideal de nuestra época, no pretenden hacerse temer de esos seres que trajeron al mundo, sino por el contrario, prefieren inspirarles amor y confianza, verdadero objetivo del paternal cariño.

Y esta saludable transformación, nótase en primer lugar, en las capitales cultas, donde la enseñanza moderna trata de inspirar en la niñez sentimientos delicados y caritativos, tan distantes de la rudeza que se observa en los niños de los pueblos rurales, en donde se vé todavía aplicada y recomendada por los mismos padres, aquella tradicional y repugnante teoría de que la letra con sangre entra, rechazando la familiaridad de los hijos, y por consecuencia, de que los nombres de tú, creyendo que es una falta de respeto inconsiderable.

Por consiguiente, y huyendo de ese fanatismo de creer que todo lo antiguo es vicioso y todo lo moderno benéfico, entendemos, que la forma familiar, esto es, el tratamiento de tú, es primitivo, el más antiguo, y el error es de una edad más moderna, de esa edad cuyo recuerdo nos hace estremecer al recordar el feudalismo.

Puede asegurarse que el tú, es la forma democrática, y el usted, aristocrática.

El tú, cristiano, y el usted pagano y despótico.

El tú, la forma familiar y el usted, la severa y respetuosa.

El tú, la que da confianza y amistad, el usted divide y separa.

Dos amantes tiénen, y mientras dura la reyerta, se emplea el usted. Se establece la paz, y el tú queda triunfante.

Las mujeres hablan de usted á sus maridos, cuando están ofendidas.

Los padres á sus hijos cuando les reprenden una falta.

Y para conocer hasta donde desciende la confianza que inspira el pronombre tú, se nota en los que están beodos, cuando de ellos se dice: «Lleva una», que el verbo le habla de tú.

MARIANO FERNÁNDEZ.

A la avanzada edad de setenta y cinco años falleció antes de anoche en la corte el popular actor cómico Mariano Fernández.

Una pulmonía contraída en la convalecencia del trancazo, y no bien cuidada por causa de un excesivo amor al arte, ha llevado al sepulcro á una de las figuras más características del teatro Español.

No hace aun seis días, el domingo último, púsose en escena en el antiguo Corral de la Pacheca la comedia de magia *La pata de cabra*, en la cual hacía Mariano Fernández, las delicias de niños, hombres y de ancianos interpretando el papel famoso de D. Simplicio Bobadilla.

Don Mariano, como respetuosamente le llamaban sus compañeros, sentíase atacado ya de la dolencia que ha tenido tan triste fin; pero dominando el sufrimiento por cumplir sus deberes de actor, que eran para él una especie de culto y al mismo tiempo una necesidad de su vida, encontró en sus reducidas fuerzas brío suficiente para provocar la hilaridad del público y para proporcionar copias de actualidad que hacían desterrillar de risa á los espectadores.

Fué esa la última vez que pisó las tablas de aquel glorioso escenario.

El miércoles, en los momentos en que el

mal dejaba lucidez á su inteligencia, decía á su sobrina la señorita de Varela, que le ha asistido con filial solicitud, que le preparase su traje para representar ayer por la tarde el mismo papel de Don Simplicio.

Las fuerzas le engañaban, y aquel vigoroso organismo ha sucumbido hace pocas horas.

Nació Mariano Fernández en Madrid el año 1815 en el seno de una modesta familia, cuyo jefe ejercía la profesión de sastre.

Desde los primeros años de su juventud manifestó singulares condiciones de actor, inclinándose con preferencia al género cómico, en el cual se distinguió siempre.

Se presentó por primera vez en escena en el estreno del magnífico drama del duque de Rivas *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, desempeñando el papel de un mendigo de los que acuden á tomar la sopa del convento y demostrando tan felices disposiciones, fue encargado de papeles de mayor compromiso.

Sus maestros, el gran actor Guzmán y el Sr. Cubas, le alentaron en sus primeros pasos, y á sus lecciones debió también el dominio del género que cultivó siempre.

El año 1835 trabajó en Cádiz de cuyo punto se trasladó á Sevilla con objeto de dar allí algunas funciones.

Quebrada la empresa se vió en la necesidad de egresar á Madrid en busca de nueva contrata. Habiendo tomado pasaje en el coche correo, al llegar á Córdoba supo el conductor la triste suerte que corrían sus compañeros y la correspondencia al caer en manos de los fácciosos, y se negó rotundamente á proseguir su viaje.

Mariano Fernández, que era hombre de ingenio y travesura, no se arrebató ante semejante contratiempo y vistiendo el traje de arriero catalán de *Las tramas de Garulla*, se apoderó del carruaje y condujo personalmente el correo á Madrid, no sin haber tenido la feliz previsión de adelantarse en hora y media la salida del coche con objeto de burlar el acecho de los carlistas.

Trabajaba siempre con fe, y ni una sola noche se limitó á recitar perezosamente su papel.

En prueba de su entusiasmo por la escena y de la fibra que le animaba, hay que recordar su compañía en el teatro del Circo en tiempos de la empresa Bernis.

Entonces tomó parte en 120 representaciones consecutivas, ejecutando 80 veces *La retoma encantada* y 40 *La pata de cabra*.

Los graciosos del teatro antiguo, los criados y pajes charlatanes y entremetidos de las obras de capa y espada de la edad de oro de nuestra literatura dramática tenían en él un intérprete inimitable, que difícilmente será reemplazado.

Mariano Fernández, que durante su laboriosa existencia logró reunir una fortuna considerable, no pudo disfrutar de los gozos de la familia, viéndose desaparecer de su lado por accidentes desastrosos á sus hijos y á la compañera de su hogar.

La dulzura de carácter del genial actor, su inagotable bondad, la sencillez de sus costumbres y la llaneza y afabilidad de su

trato le habían conquistado universales simpatías y un cariño respetuoso que no se desmentía nunca.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ZAPATO,

Charada

Mi amigo primera dos tiene fincas en tres cuatro, pero habita siempre en todo por ser un lugar más sano.

A. A.

La solución en el número próximo.

A MI AMIGO D. S. M.

UN CONSEJO

Diego querido: Por la vez primera voy á darte un consejo y bien quisiera en vez de hacerlo regalarte un duro; pero yo no lo tengo y es costumbre aunque tal vez quieras de un apuro, ofrecer en metales cosa alguna por quien no tiene cuartos... ni aun de lana.

Yo sé que has de extrañar, que este poeta á quien apenas si le apunta el bozo por más facino que en su cara aprieta, se atreva sin reboso, á darte á tí un consejo, cosa más bien de dómine ó de viejo. Mas un refrán antiguo nos indica que viejos y chiquillos son iguales: si este refrán á nuestro caso aplicá tu buen juicio y tu criterio sano, verás que sin andar por matorrales, lo inexplicable para tí se explica y fácil es lo que creiste arcano.

Se reduce el consejo á lo siguiente: «No te cases jamás aunque te amplíen», y aunque llama la gente abogado del dulce matrimonio al mismo San Antonio, para prestarle celestial encanto, por cada boda en que interviene el santo hay cien lo menos que arregló el demonio.

Dos variantes tiene el casamiento que sea la mujer joven ó vieja, pues lo de rica ó pobre, y suplemento que del casado á la elección se deja.

Si es joven la mujer, una muchacha cual aquella á quien ríndes tu albedrío, alegre, vivaracha, y más pura y hermosa que la primera gota de rocío que aparece en el caliz de la rosa... te ensombras de fijo como un loco, y bebiendo en sus labios de claveles néctar más dulce que el panal de miel, gozas á prisa y mueres poco á poco del amor devorado por la llama, como devora el fuego la retama.

Si tu mujer es vieja ¡cielo santo no lo quiero pensar! ¡me causa espanto! ¡Caminar en la vida transitoria unido á una mujer que te desvela y trae á la memoria el recuerdo olvidado de tu abuela! ¡Buzos, los negros rizos de hermosa cabellera para calmar del cuerpo los ardores, y encontrar que los pelos son postizos y que encubren traidores una sucia y morada calavera! ¡Cuanto incomoda, Diego, y desespera! Luego viene la duda, el sermoneo, la pregunta indiscreta,